



8

Te cumplo de amistad, que en la amistad tan sólo la belleza del alma y la renuncia cuentan. Pero tú anhelabas ser amado en el sexo y tenías la entrega que nunca te he pedido. "Te odio -me escupiste-, te odio por cobarde, por altivo y cruel, porque te crees perfecto". "Te odio" -me decías, vencido a mi clemencia-; y supe que el amor hurgaba en tu cerrojo. Te cumplí de amistad y fue el dolor presente. Y lloro tu derrota como si fuera mía.

